

REVIEW ARTICLE \_\_\_\_\_

## *Don Quijote* y la moda: El legado de Carmen Bernis

\_\_\_\_\_ ENCARNACIÓN JUÁREZ-ALMENDROS

El monumental libro *El traje y los tipos sociales en el Quijote*,<sup>1</sup> resultado de un largo y riguroso trabajo de investigación, culmina la distinguida carrera de Carmen Bernis Madrazo (Salamanca 1918–Madrid 2001), cuya producción relacionada con el estudio de la vestimenta comenzó con su tesis doctoral, “Indumentaria femenina en el reinado de los Reyes Católicos,” escrita bajo la dirección de Diego Angulo y que le valió el Premio Extraordinario de 1952. La carrera profesional de Bernis es larga y fecunda. Fue ayudante de cátedra de su maestro Diego Angulo entre 1947 y 1951. Estuvo largos años ligada al Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1944–1969) donde, en la colección *Artes y artistas*, publicó varias de sus obras: *Indumentaria medieval española* (1956), *Indumentaria española en tiempos de Carlos V* (1962), *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos* (1978, 1979). Fue colaboradora asidua de la revista *Archivo Español del Arte* en la que vieron la luz algunos de sus principales artículos y donde fue responsable de la sección de bibliografía. En 1952 le fue concedido el Premio Luis Vives del CSIC.

---

<sup>1</sup> Carmen Bernis Madrazo. *El traje y los tipos sociales en el Quijote*. Madrid: Visor, 2001. 529 pp. ISBN: 84-95241-17-X.

Carmen Bernis mantuvo también estrechas relaciones internacionales. Residió en París entre 1952 y 1953, donde trabajó como *Assistante de langue espagnole* en el Liceo Camille See mientras desarrollaba su trabajo sobre indumentaria. Volvió a París en 1960 para hacer investigaciones de archivo en el Cabinet des Estampes de la Bibliothèque Nationale, subvencionada por una beca del gobierno francés (Dirección General de Relaciones Culturales con Francia). La beca Conde de Cartagena de la Real Academia de la Historia le permitió acceder a la colección Lipperheideschen Kostümbibliothek (Staatliche Museen Preussischer Kulturbesitz, Berlín) especializada en indumentaria. En 1953 fue nombrada colaboradora, en representación de España, del Centro Internazionale delle Arti e del Costume (Roma, Milán, Venecia) para el que redactó un inventario de piezas relevantes de la vestimenta española histórica y popular y con el que colaboró para establecer las bases de la *Bibliografía crítica internacional del traje*. Fue así mismo miembro de la Hispanic Society of America, primero como correspondiente (1957) y más tarde de número (1988). Durante veintinueve años fue catedrática numeraria de bachillerato en el Instituto Nuestra Señora de la Almudena de Madrid, donde impartió clases de historia del arte siguiendo la tradición didáctica de la Institución Libre de Enseñanza. Investigadora apasionada y pedagoga vocacional, sus estudios han trazado la historia de la indumentaria española medieval, renacentista y barroca, aunque su interés abarca también el siglo XIX. El XVIII ha sido abordado por sus colaboradores, con cuya ayuda redactó una historia de la indumentaria que todavía no ha visto luz.<sup>2</sup>

*El traje y los tipos sociales en el Quijote*, publicado el mismo año de su muerte, no sólo es una notable adición al vasto cuerpo de estudios cervantinos sino que se convierte en un texto fundamental para establecer el amplio vocabulario sartorial frecuente en las obras que surgen entre finales del siglo XVI y primera mitad del

---

<sup>2</sup> Quedo muy agradecida a Selma L. Margaretten que me ha suplido los datos de la breve información biográfica de la autora. Sobre la obra de Bemis consúltese la bibliografía en *El traje*.

XVII. Es un instrumento de primer orden para desentrañar oscurecidas filológicas y, en ciertos casos, para establecer la datación de textos.

El objetivo del libro se expresa en la Introducción: “rastrear en los documentos contemporáneos de Cervantes, tanto los escritos como los que ofrecen las artes figurativas, la información necesaria para poner ante nuestros ojos la imagen de los personajes cervantinos tal como los vio su creador al darles vida” (11). En efecto, la autora ha consultado un extenso cuerpo documental que incluye textos literarios, relaciones de fiestas, tratados moralizadores, relatos de viajeros y de embajadores, pragmáticas y documentos notariales. También se sirve de las artes figurativas: pinturas, retratos, miniaturas, esculturas y grabados, cuyas reproducciones a todo color ilustran las más de quinientas páginas del libro. Por último, Bernis subraya la importancia excepcional de tres únicos libros de sastrería que reproducen patrones de prendas de la época, el de Juan de Alcega (1580, 1589), el de Francisco de la Rocha Burguen (1618) y el de Martín de Andújar (1640).

*El traje y los tipos sociales en el Quijote* está dividido en una introducción, nueve capítulos o partes, bibliografía, fuentes documentales e índice temático. En las nueve partes Bernis describe y documenta el aspecto de los personajes de la novela de Cervantes y, al hacerlo, cubre prácticamente todos los estratos de la población de la época. Los títulos de tales partes ilustran la organización de la obra: “El camino,” “Las armas y las letras,” “La corte de los Duques,” “La caza,” “Los vestidos y las armas de Don Quijote,” “Artesanos y otros hombres del común,” “El ama y la sobrina. El traje de las mujeres comunes,” “Los villanos” y “El mundo del cautivo.” Los capítulos varían en extensión y envergadura. Por ejemplo, el primero, “El camino,” ocupa setenta páginas en las que explica las diferentes prendas de camino de los hombres y mujeres de cierta categoría social y, específicamente, el traje de don Diego Miranda y de la dama vizcaína. Después discute la ropa de cocheros, mozos de mulas, arrieros, carreteros, peregrinos, bandoleros, gitanos, cómicos, enlutados y disciplinantes. Otros capítulos, como “La caza” y “Artesanos y otros hombres del

común," apenas ocupan unas cuantas páginas.

Bernis va más allá de la mera descripción, documentación e ilustración del vestido. Cuando no halla el material simplemente lo reconstruye con la ayuda de su colaboradora Elisa Ruiz que, basándose en los libros de sastrería, en diversas ocasiones reproduce los patrones del traje (véanse por ejemplo las figuras 42, 43, 48 y todas las relativas al traje de Don Quijote). La autora también nos informa sobre las procedencias, diversidad y valor de los diferentes tipos de tejidos. Explica la miríada de oficios menestrales dedicados a la construcción de atuendos: tejedores, sastres, borceguineros, juboneros o jubeteros, sombrereros, boneteros, gorreros, abridores de cuellos, curtidores de piel, tundidores, calceteros, bordadores, chapineros, sederos, guanteros, agujeteros, velluteros, pellejeros, confeccionadores de cintos y escarcelas, tintoreros, ropavejeros y zapateros. Traza el desarrollo de la moda, la historia y evolución de las prendas, las costumbres implicadas en sus usos y la forma de llevarlas. Tampoco olvida las variaciones de los trajes regionales y las influencias de modas extranjeras, prestando particular atención a los atavíos moros y orientales (461–501). Describe las distintas prendas que caracterizan las clases sociales y la forma en que el traje individualiza las diferentes profesiones. Como es de esperar, existe mucha más abundancia de material visual para ilustrar la ropa de los estratos superiores que la del pueblo llano. En algunos casos sus aportes documentales se restringen a descripciones literarias, como ocurre con la ropa de los bandoleros y la de Roque Guinart, o a la reconstrucción de patrones de los libros de sastrería mencionados.

El quinto capítulo, "Los vestidos y las armas de Don Quijote," es de especial interés pues Bernis lo dedica exclusivamente a documentar, describir y reconstruir los diferentes vestidos de Don Quijote en la novela, rectificando en ocasiones los errores y anacronismos de las imágenes divulgadas. En la sección dedicada a comentar el arnés del héroe (reconstruido en la figura 358) la autora indica que las piezas simples y no muy costosas que formaban su armadura no eran tan antiguas como algunos críticos han pensado sino de principios o mediados del siglo XVI. La detallada

elaboración del traje de fiesta de Don Alonso Quijano, formado de sayo, calzas, pantuflos y cuello escarolado (figura 378), de los vestidos que llevaba Don Quijote bajo el arnés, valones y jubón de camuza (figuras 381, 382), e incluso de sus prendas interiores, demuestra la perfecta adecuación de la calidad y estilo de la ropa descrita en la novela con los trajes al uso de la hidalguía modesta. Con este conocimiento es fácil entender la ridícula figura que ofrecería Don Quijote cuando viste el manto de fina escarlata y montera de terciopelo verde que le dan los Duques encima de sus modestos vestidos y anacrónicas botas de camino. De la misma forma ocurriría con el balandrán que recibe en Barcelona mientras es hospedado por don Antonio Moreno (Elisa Ruiz lo reconstruye utilizando los patrones de Rocha Burguen en la figura 386).

No queda duda que el libro de Bernis por su riqueza de información, por su meticulosidad descriptiva y por su rigurosidad documental excede las expectativas y se hace imprescindible para cualquier estudioso de la obra de Cervantes y de la literatura y cultura de la época. Es un placer hojear el lujosamente ilustrado texto y leer las dilatadas explicaciones de la estudiosa que nos transportan virtualmente a la época de Don Quijote. No hay que olvidar que las reconstrucciones de los trajes del héroe tienen también un valor pedagógico para nuestras clases.

Dicho lo anterior, queda recordar que la representación de la ropa en literatura cumple múltiples funciones que van más allá de la recreación visual del aspecto de los personajes. A última hora la literatura es un arte formado por palabras y las referencias a las ropas en los textos escritos forman códigos lingüísticos intrincados. Según Roland Barthes, la descripción verbal coloca la ropa en un nivel imaginario e intelectual y revela significaciones muy complejas (9). El objetivo de la fragmentaria presentación del cuerpo vestido en literatura es enfático y estructuralizador. Forma también un protocolo de revelación más completo que la imagen visual (14–16). La representación verbal descubre detalles escondidos o explica los sentimientos físicos, emocionales y estéticos que el traje produce en quien lo viste y en los que lo observan. La ropa escrita es al mismo tiempo institución (lengua) e

individualización (habla). De ahí que el vestido concreto no sólo construye a los personajes sino que en él se incrustan las ansiedades de la época. Los trajes que usa la gente que pulula en la novela de Cervantes se invisten de una amplia gama de significados retóricos y sociales que abren infinitas posibilidades al análisis literario. Esta tarea crítica se ve ahora facilitada con *El traje y los tipos sociales en el Quijote* de Carmen Bernis que precisa, delimita e ilustra el vestuario de una época.

Department of Romance Languages and  
Literatures  
University of Notre Dame  
Notre Dame, Indiana 46556  
juarez.6@nd.edu

#### OBRAS CITADAS

- Barthes, Roland. *The Fashion System*. Trad. Matthew Ward y Richard Howard. 1983. Berkeley: U California P, 1991.
- Bernis, Carmen. *Indumentaria española en tiempos de Carlos V*. Madrid: Instituto Diego Velázquez [del Consejo Superior de Investigaciones Científicas], 1962.
- . *Indumentaria medieval española*. Madrid: Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1956.
- . *El traje y los tipos sociales en el Quijote*. Madrid: Visor, 2001.
- . *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos*. 2 vols. Madrid: Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1978–79.